

**Ontología Crítica**  
**Prof. Luis Sáez Rueda**

**Textos Ilustrativos Deleuze 2. Filosofía política**

Texto básico de referencia: *Mil Mesetas*; en especial la introducción («Rizoma»). Antes, sin embargo, introducimos ideas centrales sobre el carácter de la filosofía y del pensamiento, en general, que es condición de comprensión del pensamiento político.

**1. LA FILOSOFÍA COMO CRÍTICA**

**[1.1] Del «hombre-sin-mundo» a la «necedad». La necedad o estupidez, falta de relación con el problema real.**

La normatividad del pensamiento está en su contacto con el mundo. A la falta de ese contacto le llama simplemente «estupidez».

«La estupidez es una estructura del pensamiento como tal: no es una forma de equivocarse, expresa por derecho el sinsentido del pensamiento. La estupidez no es un error ni una sarta de errores. Se conocen pensamientos imbéciles, discursos imbéciles contruidos totalmente a base de verdades; pero estas verdades son bajas, son las de un alma baja, pesada y de plomo. *La estupidez y, más profundamente, aquello de lo que es síntoma: una manera baja de pensar.* (...) Tanto en la verdad como en el error, el pensamiento estúpido sólo descubre lo más bajo, los bajos errores y las bajas verdades (...), el reino de los valores mezquinos o el poder de un orden establecido» (Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1986).

**[1.2] La filosofía, empresa de desmixtificación (frente a la necedad).**

El más alto fin de la filosofía es poner en evidencia la estupidez, la falta de sentido:

«Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para entristecer. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene este uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas. ¿Existe alguna disciplina, fuera de la filosofía, que se proponga la crítica de todas las mixtificaciones, sea cual sea su origen y su fin? Denunciar las ficciones sin las que las fuerzas reactivas no podrían prevalecer. Denunciar en la mixtificación esta mezcla de bajeza y estupidez que forma también la asombrosa complicidad de las víctimas y de los autores. En fin, hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. Hacer hombres libres, es decir, hombres que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la moral o la religión. Combatir el resentimiento, la mala conciencia, que ocupan el lugar del pensamiento. Vencer lo negativo y sus falsos prestigios. ¿Quién, a excepción de la filosofía, se interesa por todo esto? La filosofía como crítica nos dice lo más positivo de sí misma: empresa de desmixtificación. Y, a este respecto, que nadie se atreva a proclamar el fracaso de la filosofía. Por muy grandes que sean, la estupidez y la bajeza serían aún mayores si no subsistiera un poco de filosofía que, en cada época, les impide ir todo lo lejos que querrían, que respectivamente les prohíbe, aunque sólo sea por el que dirán, ser todo lo estúpida y lo baja que cada una por su cuenta desearía. No les son permitidos ciertos excesos, pero ¿quién, excepto la filosofía, se los prohíbe? ¿quién les obliga a enmascararse, a adoptar aires nobles e inteligentes, aires de pensador?» (Deleuze, *Ibid.*, p. 149-150)

**[1.3.] La filosofía como creación de conceptos**

[Texto clave. Deleuze/Guattari, *¿Qué es filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993]

«La filosofía es el arte de formar, de inventar conceptos, de fabricar conceptos» (p. 8). «El filósofo inventa y piensa el Concepto» (p. 9). «La filosofía, con mayor rigor, es la disciplina que consiste en crear conceptos. (...) Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes» (p. 11).

**Crear conceptos y abrir el futuro (hacer mundo, nueva tierra).**

«No carecemos de comunicación, por el contrario nos sobra, carecemos de creación. Carecemos de resistencia al presente. La creación de conceptos apela en sí misma a una forma futura, pide una tierra nueva y un pueblo que no existe todavía (...) El arte y la filosofía se unen en este punto, la constitución de una tierra y de un pueblo que faltan, en tanto que correlato de la creación» (p. 110).

**[1.4.] El filósofo, en esa tarea, deviene aquello que estudia, opera en él. En particular, deviene «pueblo» para invocar una «nueva tierra».**

El filósofo *deviene* aquello ante lo que habla (por ejemplo, deviene indio), para que

«el indio que es indio devenga él mismo algo más y se libere de su agonía. (...) El devenir siempre es doble, y este doble devenir es lo que constituye el pueblo venidero y la tierra nueva. La filosofía tiene que devenir no filosofía, para que la no filosofía devenga la tierra y el pueblo de la filosofía. (...) El pueblo es interior al pensador porque es un “devenir-pueblo” de igual modo que el pensador es interior al pueblo, en tanto que devenir no menos ilimitado. El artista o el filósofo son del todo incapaces de crear un pueblo, solo pueden llamarlo con todas sus fuerzas. Un pueblo sólo puede crearse con sufrimientos abominables, y ya no puede ocuparse más de arte o de filosofía. Pero los libros de filosofía y las obras de arte también contienen su suma inimaginable de sufrimiento que hace sentir el advenimiento de un

pueblo. Tienen en común la resistencia, la resistencia a la muerte, a la servidumbre, a lo intolerable, a la vergüenza, al presente» (*¿Qué es filosofía?*, op. cit., p. 111).

## **2. NOCIONES BÁSICAS REFERIDAS A LO SOCIAL**

### **2.1. Lo molar y lo molecular / Orden arborescente y orden rizomático**

- Recordemos la distinción entre «profundidad intensiva» y «superficie extensa». Trasladémosla al orden social. Se expresa en la forma: «orden molecular» (profundidad intensiva en cuanto campo de fuerzas en interacción, en síntesis disyunta) y «orden molar» (el orden macro-lógico: individuos captados como totalidades; grupos “definidos”, instituciones precisas, etc.). El nivel molar y el nivel molecular son caras de una misma moneda, haz y envés, pero disonantes entre sí. Un ejemplo: Una institución es al mismo tiempo: a) molecularmente, el rizoma de flujos intensivos, en continuo movimiento; b) la representación estática (sea su imagen perceptiva, sea su “imagen” mental)
- El orden molecular es nómada, un caosmos. También le da el nombre Deleuze de «rizoma». El orden arborescente, identitario, pertenece a la dimensión molar.

### **2.2. Condiciones psíquicas de lo social**

[Deleuze/Guattari, *El Antiedipo*, Barcelona, Paidós, 1973]

#### **2.2.1. Coextensión del campo social y del deseo**

#### **2.2.2. El deseo es productivo, jamás carencial. Y deviene como «máquina deseante»**

#### **2.2.3. El conflicto entre lo molar y lo molecular se establece sobre el «Cuerpo sin órganos»**

El organismo no es el cuerpo verdadero, el CsO, sino un proceso de acumulación y de coagulación o sedimentación de lo intensivo en órganos concretos que están organizados según un orden molar prefijado. Y eso, según diferentes estratos. El cuerpo posee, más acá de todo esto, su propio **plano de inmanencia, de consistencia**, por medio del cual se abre a la *experimentación*. Pero ese proceso ha sido ya siempre colapsado en el medio social por una organización extrínseca, que arranca de sus goznes al deseo y lo inscribe en un **plan de desarrollo y despliegue** de carácter molar. Entonces el CsO experimenta un rechazo contra esa organización. Siente lo que podríamos llamar el dolor y el escarmiento del *juicio de dios* (un orden que se atribuye a sí mismo eternidad). Y entonces se sitúa siempre en una lucha, en una tensión, entre el rechazo de esa organización que lo bloquea y la tendencia a seguir el flujo del deseo, su plano de consistencia (cfr. MM., 164, R.).

### **Devenir maquinico y tres síntesis del inconsciente (esto en *El antiedipo*) [Deriva enfermiza de un proceso esquizofrénico]**

#### **1. [Primera escena] «Síntesis conectiva» en las «máquinas deseantes» [«Primera síntesis del inconsciente»]**

«Las máquinas deseantes son máquinas binarias, de regla binaria o de régimen asociativo; una máquina siempre va acoplada a otra. La síntesis productiva, la producción de producción, posee una forma conectiva; ‘y’, ‘y además’...».

#### **2. [Segunda escena] «Síntesis disyuntiva de registro» [«Segunda síntesis del inconsciente»]**

##### **2.1. Segunda escena, primer acto.** Aparece el «cuerpo sin órganos», como rechazo y oposición]

«Un tercer término en la serie lineal: un enorme objeto no diferenciado. Todo se detiene un momento, todo se paraliza (luego todo volverá a empezar). En cierta manera, sería mejor que nada marcharse, que nada funcionase. No haber nacido (...) Las máquinas deseantes nos forman un organismo; pero en el seno de esta producción, en su producción misma, **el cuerpo sufre por ser organizado de este modo**, por no tener otra organización, o por no tener ninguna organización. (...) Una característica de la síntesis conectiva o productiva consiste también en acoplar la producción a la antiproducción, a un elemento de antiproducción» (17).

##### **2.2. [Segunda escena, segundo acto].** Conflicto entre las «máquinas deseantes» y el «cuerpo sin órganos»

Aparecen dos vías:

**A) Uniéndose al orden molar.** La **«MÁQUINA PARANOICA»**, como síntesis disyunta de ambas: de (i) La síntesis conectiva de la producción y (ii) la «antiproducción» («cuerpo sin órganos»)

«Entre las máquinas deseantes y el cuerpo sin órganos se levanta un conflicto aparente. Cada conexión de máquinas, cada producción de máquina, cada ruido de máquina se vuelve insoportable para el cuerpo sin órganos. Bajo los órganos sienten larvas y gusanos repugnantes, y la acción de un Dios que lo chapucea o lo ahoga al organizarlo. (...) Y esto es lo que significa la **máquina paranoica**, (...) la reacción repulsiva del cuerpo sin órganos que las siente globalmente [a las máquinas deseantes] como aparato de persecución» (18).

##### **B) Retrocediendo al orden molecular. El Esquizofrénico**

«El esquizo vuelve a caer sobre sus pies siempre vacilantes, por la simple razón de que es lo mismo en todos lados, en todas las disyunciones. Por más que las máquinas-órganos se enganchen al cuerpo sin órganos, éste no deja de permanecer sin órganos y no se convierte en un organismo en el sentido habitual de la palabra. Mantiene su carácter fluido y resbaladizo. (...) Todo permanece sobre este cuerpo increado, como los piojos en las melenas del león» (23-24).

Se genera así (en la dimensión molecular, esquizoide) una energía desde la disyunción (Numen) y el cuerpo sin órganos aparece como «superficie milagrosa». Aparece la «MÁQUINA MILAGROSA»

De la conexión entre máquinas deseantes surgió el cuerpo sin órganos; de éstos dos surgió la síntesis de su disyunción, que es la síntesis de inscripción. Ahora bien, la inscripción misma parece presuponer un sujeto que inscribe, una experiencia de inscribir, que es lo que explica la experiencia «luego soy yo», «es a mí a quien pasa todo esto». La energía que ahí está en juego es de placer, pues es como un aprehenderse consumiendo (es decir, gozando):

«Según el sentido de la palabra ‘proceso’, el registro recae sobre la producción, pero la propia producción de registro es producida por la producción de producción. (...) Ocurre que sobre la superficie de inscripción se anota algo que pertenece al orden de un sujeto. De un extraño sujeto, sin identidad fija, que vaga sobre el cuerpo sin órganos, siempre al lado de las máquinas deseantes, definido por la parte que toma en el producto, que recoge en todo lugar la prima de un devenir o de un avatar, que nace de los estados que consume y renace en cada estado. ‘Luego soy yo, es a mí...’ Incluso sufrir, como dice Marx, es gozar de uno mismo. Sin duda, toda producción deseante ya es de un modo inmediato consumo y consumación, por tanto, ‘voluptuosidad’ (24).

3.2. [Tercera escena] Tercera síntesis del inconsciente: síntesis del sujeto. Aparece la «MÁQUINA CÉLIBE» como resultado de la confrontación entre la «máquina paranoica» (repulsión) y la «máquina milagrosa» (atracción)

«Debemos considerar cómo se forma esta síntesis o cómo es producido el sujeto. Partíamos de la oposición entre las máquinas deseantes y el cuerpo sin órganos. Su repulsión, tal como aparecía en la máquina paranoica de la represión originaria, daba lugar a una atracción en la máquina milagrosa. Sin embargo, entre la atracción y la repulsión persiste la oposición. (...) Tomemos el nombre de ‘máquina célibe’ para designar esta máquina que sucede a la máquina paranoica y a la máquina milagrosa, y que forma una nueva alianza entre las máquinas deseantes y el cuerpo sin órganos, para el nacimiento de una nueva humanidad o de un organismo glorioso. Viene a ser lo mismo decir que el sujeto es producido como un resto, al lado de las máquinas deseantes, o que él mismo se confunde con esta tercera máquina productiva y la reconciliación residual que realiza: síntesis conjuntiva de consumo bajo la forma fascinada de un ‘luego era eso’» (26).

Aparece el sujeto [el autoconsciente, el cartesiano], como residuo o apéndice de esa máquina «(totalidad al lado)»

«¿Cómo resumir todo este movimiento vital [el del “luego soy yo”]? El sujeto, producido como residuo al lado de la máquina, apéndice o pieza adyacente de la máquina, pasa por todos los estados (...). No está en el centro, pues lo ocupa la máquina, sino en la orilla, sin identidad fija, siempre descentrado, deducido de los estados por los que pasa. (...) O bien otro camino más complejo, pero que viene a ser lo mismo: a través de la máquina paranoica y la máquina milagrosa, las proporciones de repulsión y de atracción sobre el cuerpo sin órganos producen en la máquina célibe una serie de estados a partir de 0; y el sujeto nace de cada estado de la serie, renace siempre del estado siguiente que lo determina en un momento, consumiendo y consumando todos estos estados que le hacen nacer y renacer (el estado vivido es primero con respecto al sujeto que lo vive)» (28)

#### 2.2.4. Tarea positiva del esquizoanálisis: liberar la producción deseante de lo molar

(350-354). Distinguir, en ese proceso, los polos esquizoide (revolucionario) y paranoico (reaccionario y fascista) como dos caras de la realidad social

(377-389)

«(...) [D]istinción de dos polos de la catexis libidinal social, el polo paranoico, reaccionario y fascista, y el polo esquizoide revolucionario» (377) «La catexis paranoica y la catexis esquizoide son como dos polos opuestos de la catexis libidinal inconsciente uno de los cuales subordina la producción deseante a la formación de soberanía y al conjunto gregario que se desprende, y el otro efectúa la subordinación inversa, invierte el poder y somete el conjunto gregario a las multiplicidades moleculares de las producciones de deseo» (386).

### 2.3. Agenciamiento

[Deleuze, G./Parnet, C, *Diálogos*, Valencia, Pre-textos, 1997]

#### 2.3.1. Coimplica: Líneas de segmentariedad distintas y máquinas diversas

##### Líneas de segmentariedad dura (molar), de segmentariedad flexible (molecular) y línea de fuga

«Individuos o grupos estamos hechos de líneas, de líneas de muy diversa naturaleza. Un primer tipo de línea sería segmentaria, de segmentariedad dura (en realidad existen muchas líneas como ésta); la familia-la profesión; el trabajo-las vacaciones; la familia-y luego la escuela-y luego el ejército-y luego la fábrica-y-luego el retiro. Y a cada nuevo segmento no dejan de repetírnos: ahora ya no eres un niño; en la escuela, aquí ya no es como en casa; en el ejército, aquí ya no es como en la escuela ... En resumen, todo tipo de segmentos bien determinados, en todas direcciones, cortándonos en todos los sentidos: paquetes de líneas segmentarizados. Pero al mismo tiempo tenemos unas líneas de segmentariedad mucho más flexibles, en cierta medida moleculares. (...) Son líneas que trazan pequeñas modificaciones, se desvían, esbozan caídas o impulsos, sin que por ello sean menos precisas, puesto que incluso llegan a dirigir procesos irreversibles. Más que líneas moleculares segmentarias son flujos moleculares por umbrales o quanta: se franquea un umbral que no coincide forzosamente con un segmento de las líneas más visibles [ya se soporta lo que antes se

soportaba, nace un nuevo tipo de angustia, otra distribución de los deseos: cambios que se realizan en relaciones de velocidad y lentitud. Se crean dislocaciones respecto a las líneas de segmentariedad dura: tal vez se empieza a ir mejor cuanto todo empieza a tambalearse en la otra línea; no poder soportar algo puede ser un progreso, pero también puede ser el comienzo de una paranoia; ...]. En este segundo tipo de líneas, de devenires, de micro-devenires que no tienen el mismo ritmo que nuestra «historia», suceden muchas cosas. (...) Un oficio, por ejemplo, profesor, juez, abogado, contable, criada, es un segmento duro, pero también es muchas más cosas: ¿cuántas conexiones, atracciones y repulsiones se producen en él que no coinciden con los segmentos?, ¿cuántas locuras secretas y a pesar de todo en relación con los poderes públicos? Pero aún tenemos un tercer tipo de línea, que todavía es mucho más extraña: como si algo nos arrastrara a través de nuestros segmentos, pero también a través de nuestros umbrales, hacia un destino desconocido, imprevisible, no preexistente. Esta línea es simple, abstracta, y sin embargo es la más complicada de todas, la más tortuosa: es la línea de gravedad o de celeridad, la línea de fuga y de mayor pendiente (...) [línea de una desterritorialización y territorialización. Por ejemplo, se produce una ruptura, como si se hubiera alcanzado un «umbral absoluto». Nada ha cambiado, pero todo ha cambiado: uno se vuelve, por ejemplo, imperceptible, clandestino; o todo lo contrario: ya no hay secreto y uno se vuelve «como todo el mundo»]; esta línea está presente desde siempre, sin que por ello deje de ser lo contrario de un destino (...). En cualquier caso, lo cierto es que las tres líneas son inmanentes, están imbricadas unas en otras. Tenemos tantas líneas enmarañadas como una mano. (141-142).

### 2.3.2. El agenciamiento implica un dinamismo de desterritorialización (o/y reterritorialización)

«Lo que habría que comparar en cada caso son los movimientos de desterritorialización y los procesos de reterritorialización que aparecen en un agenciamiento. Pero ¿qué quieren decir estas palabras que Félix ha inventado para utilizarlas como coeficientes variables? Para explicarlo podríamos recurrir a uno de los lugares comunes de la evolución de la humanidad: el hombre es un animal desterritorializado. Cuando se nos dice que el homínido retira de la tierra sus patas delanteras, y que la mano es primero locomotora y más tarde prensil, de lo que nos están hablando es de umbrales o quanta de desterritorialización, pero con la consiguiente re-territorialización complementaria: la mano locomotora como pata desterritorializada se reterritorializa en las ramas de las que se sirve para pasar de un árbol a otro; la mano prensil como locomoción desterritorializada se reterritorializa en elementos arrancados, adaptados, llamados herramientas, que va a esgrimir o propulsar; pero la herramienta «bastón» es una rama desterritorializada. Y las grandes invenciones del hombre implican el paso a la estepa como bosque desterritorializado, pero a la vez una re-territorialización del hombre en la estepa. Se dice que el seno es una glándula mamaria desterritorializada a causa de la posición vertical, y que la boca es un hocico desterritorializado como consecuencia del plegamiento de las mucosas en el exterior (labios); pero al mismo tiempo se produce una re-territorialización correlativa de los labios sobre el seno, y a la inversa. Así pues, los cuerpos y los medios están recorridos por velocidades de desterritorialización muy diferentes, velocidades diferenciales cuyas complementariedades van a formar continuos de intensidad, pero también van a dar lugar a procesos de re-territorialización» (151-152)

### 3. El poder dictatorial como reducción sutil de la multiplicidad a la identidad: poder del modelo árbol-raíz

En un sistema jerárquico los «canales de transmisión» están preestablecidos por una «arborescencia» que precede al individuo. Incluso esa arborescencia puede ser muy sutil (cuando es el caso de lo que se ha llamado «sistema-raicilla». Se trata de organizaciones que son «dictatoriales» (MM. 22-23).

### 4. Globalmente, dos tipos de sociedad, según predomine la segmentariedad «primitiva-flexible» o la «moderna-dura»

Todo esto en cap. 9 de MM («Micropolítica y segmentariedad»)

La segmentariedad primitiva es la de un código polívoco, basado en relaciones no estáticas, sino variables. Digamos que la territorialidad de esa sociedad es, en cuanto cambiante, itinerante. En cambio, en la sociedad moderna hay una segmentariedad unívoca. Hay un centro de poder y administración y una compartimentación rígida de funciones. (MM., pp. 214-5). Lo propio de las sociedades modernas y de su Estado es la propensión a colocar lo binario como base última del funcionamiento (clases, sexos, etc, van de dos en dos y tienden a ser básicos, de fondo). [MM., 215]

En la sociedad primitiva hay muchos centros de poder, como el del chamán. Pero estos múltiples poderes están localizados, dependen de un segmento particular, de forma que el régimen general es flexible, los centros actúan como nudos en una pluralidad.

En cambio, en la sociedad moderna hay, sí, muchos centros de poder, pero actúan como aparatos de resonancia y «organizan la resonancia». Hay un punto de acumulación, «detrás de todos los ojos». Ese centro de significancia recorre todos los círculos, todo el espacio, a través de la resonancia: el rostro del padre, del maestro, del coronel, del patrón.... Los centros están puestos en diverso lugar, pero se correlacionan mediante este efecto de resonancia. (MM., 215-16)

En la sociedad primitiva hay segmentariedad, por supuesto, pero está en movimiento, es flexible. Ahora, en la modernidad, hay una sobrecodificación muy rígida sobre los segmentos del orden molar, de tal forma que éstos «parecen haber perdido su capacidad de brotar, su relación dinámica con segmentaciones en acto, haciéndose y deshaciéndose» (MM., 216-7). Esa sobrecodificación es unívoca, de tal modo que la territorialización se hace en un espacio geométrico sobrecodificado. Los segmentos están homogeneizados en sus relaciones: «el ojo central tiene como correlato un espacio en el que se desplaza, y permanece invariable con relación a su desplazamiento» (216). En la modernidad se «sustituyen las formaciones morfológicas flexibles por esencias ideales o fijas (...) La geometría y la aritmética adquieren la potencia de un escalpelo» (217).

## **5. Lo molar y lo molecular no pueden separarse: toda política es a la vez *macropolítica* y *micropolítica***

«Toda sociedad, pero también todo individuo, están, pues, atravesados por las dos segmentariedades a la vez: una molar y otra *molecular*. Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad. Y si son inseparables es porque coexisten, pasan la una a la otra, según figuras diferentes como entre los primitivos y entre nosotros —pero siempre en presuposición la una con la otra». En resumen, todo es política pero toda política es a la vez *macropolítica* y *micropolítica*» (MM., cap. 9, p. 218).

## **6. Ejemplos de esta distinción molar-molecular**

### **6.1. Clases-masa**

Las clases remiten a las masas en el orden molecular. Las masas no tienen las mismas formas de luchar ni el mismo movimiento. Pero hay una intrincación: «las clases están talladas en las masas, las cristalizan. Y las masas no dejan de fluir, de escaparse de las clases» (MM., cap. 9, p. 218).

### **6.2. Macroburocracia-microburocracia**

Una de segmentariedad dura. Pero hay otra, de segmentariedad flexible, en su envés, «una segmentación burocrática, una flexibilidad una comunicación entre despachos, una perversión burocrática, una inventiva o creatividad permanentes que se ejercen incluso contra los reglamentos administrativos» (218). Dice Deleuze que Kafka es el teórico más importante de la burocracia, porque muestra ese nivel molecular en el que las barreras entre despachos dejan de tener límites precisos. Hay un medio molecular que los disuelve a todos esos límites. Así, hace proliferar al jefe en microfiguras imposibles de reconocer, de identificar. Remite al Castillo, cap. XIV, a la parábola de los dos despachos, que interpreta como molar-molecular (MM., cap. 9, 218).

### **6.3. El fascismo molar y el molecular**

El fascismo es un buen ejemplo, pues su apariencia molar presupone todo un movimiento molecular de masa. Esto es lo que lo diferencia de un estado marxista leninista, que tiene un movimiento molecular muy contenido. «Si el fascismo es peligroso se debe a su potencia micropolítica o molecular, puesto que es un movimiento de masa: un cuerpo canceroso, más bien que un organismo totalitario» (MM., p. 219). Tanto es así, que puede haber un microfascismo con una macropolítica distinta: «Es muy fácil ser antifascista al nivel molar, sin ver el fascista que uno mismo es, que uno mismo cultiva y alimenta, mima, con moléculas personales y colectivas» (*Ibid.*).

### **6.4. Seguridad molar/inseguridad molecular**

«La administración de una gran seguridad molar organizada tiene como correlato toda una micropolítica de pequeños miedos, toda una inseguridad molecular permanente, hasta el punto de que la fórmula de los ministerios del interior podría ser: una macropolítica de la seguridad para y por una micropolítica de la inseguridad» (MM., 220).

P. Virilio, en *L'insécurité du territoire*, Stock, pp. 96, 130, 228-235, ha incidido en esta complementariedad, entre macropolítica de la seguridad y micropolítica del terror. Y con frecuencia, dice D., se ha señalado la existencia de esta microorganización de un estrés permanente en las grandes ciudades modernas (MM., cap. 9, nota 12)

## **7. La nomadología implica una «máquina de guerra» frente al aparato del Estado y todo el orden molar**

«Los nómadas han inventado una máquina de guerra frente al aparato del estado. La historia nunca ha tenido en cuenta el nomadismo, el libro nunca ha tenido en cuenta el afuera. Desde siempre el Estado ha sido el modelo del libro y del pensamiento: el logos, el filósofo-rey, la transcendencia de la Idea, la interioridad del concepto, la república de los espíritus, el tribunal de la razón (...) El Estado pretende ser la imagen interiorizada de un orden del mundo y enraizar al hombre. Pero la relación de una máquina de guerra con el afuera no es otro “modelo”, es un agenciamiento que hace que el propio pensamiento devenga nómada (...) ¡No suscitéis un General en vosotros! (...) Haced mapas, y no fotos ni dibujos» (28-29)

Aclaración. Los nómadas: el movimiento molecular. “Nómada” no equivale a estar “físicamente en movimiento”. Se puede ser “nómada” estando sentado (y en movimiento interior)

## **8. Cuestiones específicas sobre la máquina de guerra, que actúa en las líneas de fuga, y es presupuesta en la nomadología**

[Casi todo esto está condensado en MM., cap. 12 («Tratado de nomadología. La máquina de guerra»)]

### **8.1. La máquina de guerra y el arma**

La máquina de guerra no actúa mediante una violencia puntual, sino que instaura una forma duradera de violencia. Es, por ello, toda una «economía de la violencia». Esa dimensionalidad violenta hace del arma un elemento interno a la máquina de guerra. El arma, a diferencia de la herramienta (que se liga al trabajo y a la gravedad y solidez de la tierra) se copertenece con la velocidad: es el movimiento mismo, la fuerza liberada (MM., cap. 12, pp. 397-401)

El arma se diferencia de la herramienta (la última codifica, la primera descodifica). Porque la herramienta está orientada a servir a una codificación ya preparada. El arma lo que hace es descodificar. Cfr. MM., 401-403.

## **8.2. No tiene la guerra por objeto**

Se da en el nivel molecular, y específicamente, en las líneas de fuga. En ese sentido: «Las mutaciones remiten a esa máquina, *que no tiene verdaderamente la guerra por objeto*, sino la emisión de cuantos de desterritorialización, el paso de flujos mutantes (en ese sentido, toda creación pasa por una máquina de guerra)» (MM., cap. 9, p. 233).

«En la medida en que la guerra (con o sin batalla) se propone el aniquilamiento o la capitulación de fuerzas enemigas, la máquina de guerra no tiene necesariamente por objeto la guerra» (MM., cap. 12, 416; v. pp. 416-422).

«La máquina de guerra (...) tiene por objeto, no la guerra, sino el trazado de una línea de fuga creadora, la composición de un espacio liso y el movimiento de los hombres en ese espacio» (Ibid., 422). «Si la guerra deriva necesariamente de la máquina de guerra es porque ésta se enfrenta a los Estados y a las ciudades, como fuerzas (de estriaje) que se oponen al objeto positivo» (417).

### **Es precisamente su fracaso (fracaso de la mutación) cuando toma la guerra como objeto en sí.**

«Pero precisamente cuando la máquina de guerra ya sólo tiene por objeto la guerra es cuando sustituye la mutación por la destrucción (...) La mutación no era en modo alguno una transformación de la guerra, al contrario, la guerra es la que viene a ser como el fracaso o las consecuencias de la mutación, el único objeto que le queda a la máquina de guerra cuando ha perdido su capacidad de mutar. Como consecuencia, habría que decir que la guerra sólo es el abominable residuo de la máquina de guerra»

M., cap. 9, 233).

## **8.3. Peligros de la máquina de guerra**

### **a) Adhesión a la molaridad rígida, para salvarnos del miedo**

Constantemente tememos perder en el mundo molecular. Nos agarramos entonces a la seguridad molar y deseamos la sobre-codificación que nos domina. Y ello hasta el punto de que dejamos que lo molar penetre en lo más íntimo o privado. (MM, 230, R).

### **b) La claridad: reproducir en la línea molecular las segmentaciones molares**

Huimos de la seguridad molar, nos internamos en lo molecular, pero reproduciéndola. Entonces encontramos ahí, en lo pequeño, una seguridad, una claridad que es falsa y peligrosa. Son mil pequeñas monomanías rodeadas de una gran evidencia y claridad, que nos convierten en multitud de jueces, justicieros, policías... «Creemos haberlo comprendido todo, y sacar las consecuencias. Somos una nueva raza de caballeros, hasta tenemos una misión» (MM., 231, Cfr. 230-1; R).

### **c) El poder: intentar controlar las líneas de fuga**

El hombre del poder actúa en los dos órdenes, en el molar y en el molecular. «No hay hombre de poder que no salte de una línea a otra, y que no haga alternar un pobre y un gran estilo, el estilo populachero y el estilo Bossuet, la demagogia de café y el imperialismo del alto funcionario (...)» (MM. cap. 9, 232). Pero lo que siente es impotencia, porque algo se le escapa (las líneas de fuga), por eso se enfrasca en un obsesivo intento de frenar las líneas de fuga. (Ibid., 232, R).

## **9. Orden nómada**

[V., sobre todo, el capítulo sobre «nomadología» en *Mil mesetas*].

«El nómada tiene un territorio, sigue trayectos habituales, va de un punto a otro, no ignora los puntos (punto de agua, de vivienda, de asamblea, etc.) Pero el problema consiste en diferenciar lo que es principio de lo que sólo es consecuencia en la vida nómada. En primer lugar, incluso si los puntos determinan los trayectos, están estrictamente subordinados a los trayectos que determinan, a la inversa de lo que sucede en el sedentario. El punto de agua sólo existe para ser abandonado, y todo punto es una etapa y sólo existe como tal. Un trayecto siempre está entre dos puntos, pero el entre-dos ha adquirido toda la consistencia, y goza tanto de una autonomía como de una dirección propias. La vida del nómada es *intermezzo*. (...) Por más que el trayecto nómada siga pistas o caminos habituales, su función no es la del camino sedentario, que consiste en distribuir a los hombres en un espacio cerrado, asignando a cada uno su parte y regulando la comunicación entre las partes. El trayecto nómada hace lo contrario, distribuye los hombres (o los animales) en un espacio abierto, indefinido (...) El *nomos* ha acabado por designar la ley, pero sobre todo porque era distribución, modo de distribución. Pues bien, es una distribución muy especial, sin reparto, en un espacio sin fronteras ni cierre. El *nomos* es la consistencia de un conjunto difuso: en ese sentido, se opone a la ley, o a la *polis* (...) o bien *nomos* o bien *polis* (...)» [MM, pp. 383-385. El subrayado es mío]

«Los nómadas han inventado una máquina de guerra frente al aparato del estado. La historia nunca ha tenido en cuenta el nomadismo, el libro nunca ha tenido en cuenta el afuera. Desde siempre el Estado ha sido el modelo del libro y del pensamiento: el logos, el filósofo-rey, la transcendencia de la Idea, la interioridad del concepto, la república de los espíritus, el tribunal de la razón (...) **¡No suscitéis un General en vosotros! (...) Haced mapas, y no fotos ni dibujos!**» (28-29)